

5

ALFONSO ZAWADZKY

De la Academia de Historia



Asesinato de Sucre

PUNTOS DE VISTA

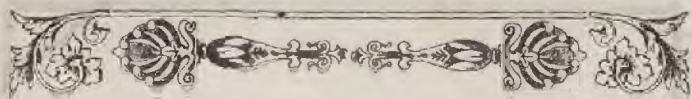
*Conferencia dada el 5 de Septiembre de 1930,
en el Teatro Municipal. Bogotá*

M038 Pra 5

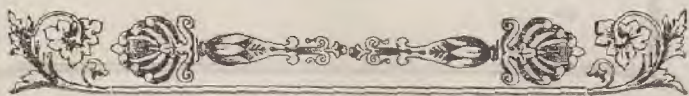
TIPOGRAFIA SEVILLANA

SEVILLA V. 1930

6/2



MISS MARY SMITH



Señores:

Prévost-Paradol, en la portada de su historia universal cuenta el caso sugestivo de Raleigh, encerrado en la famosa Torre de Londres, en donde vacaba a la tarea, ardua tarea, de escribir la historia del género humano. Estaba, dentro de la abstracción de su claustro espiritual, horadando con la mirada de la crítica, sucesos de un lejano pretérito, cuando, repentinamente, fue sorprendido por las voces entrecortadas de un altercado; era la pelea en uno de los patios de la prisión. Asomado a la ventana de su curiosidad, intentó cerciorarse de lo que estaba ocurriendo. Sobre el humo de la divergencia, acercóse a auscultar. Como cualquier suceso humano, aquél era una de tantas refriegas entre un yo y otro yo, ambos erectos y desafiantes sobre el plano de las aspiraciones y de las concupiscencias, púgiles que miden potencialidades, teniendo como espectador, en veces, y, otras, como guía de vanguardia, a la razón. Raleigh se fué, de pregunta en pregunta, entre quienes asistieron a la disputa, tan breve, como rápido es el fulgurar de los relámpagos en medio del sombrío fondo de las tinieblas espesas de las noches de cielo encapotado, ávido de la nota precisa que lo empistara para definir la verdad escueta y limpia del hecho. Cuando menos acuerda, hállase entre la maraña de contradictorias y desfiguradas versiones. Serenamente dispara las flechas de sus interrogantes sobre los que habían intervenido en la contienda. Y cuando se hacía la sugestión de estar llegando al triunfo de su inquisición, conducida sobre la rectitud, sin prevaricato alguno moral, sin adherencias de prejuicio, ajeno al más leve interés, de esos caducos que con fatal frecuencia aprisionan al hombre en su marcha hacia la conquista del propio dominio para servir a la sola verdad, el osado emprendedor de un imposible científico, allá en la Torre de Londres, sintió la pungencia misteriosa de un desencanto, porque ocurrióle lo que al viajero fatigado que asciende por las curvas de las cordilleras escarpadas, que cuando cree haber dado término a la jornada, en sus retinas comienza a retratarse el panorama de infinitos espacios, que debe recorrer hasta el punto final de la marcha emprendida. Cuando se encontró distante del punto de la neta verdad del hecho que acababa de ocurrir en el patio de la misma prisión, Raleigh, sin poder triunfar al interior impulso de un deseo de raras vehemencias, arrojó al fuego lo que tenía escrito de la historia del mundo humano. A su inteligencia se presentaba un interrogante que le decía: Si de un hecho que ha rozado tu inmediata percepción, no has podido averiguar la precisa verdad, podrás acaso decir sin equivocación, la verdad de múltiples y complejos hechos verificados en el vasto escenario de la humanidad, en la sucesión de los siglos?

Añade Prévost-Paradol: «Raleigh tuvo razón, al escuchar esa lección de la casualidad», porque intentaba realizar la quimera de escribir al detalle la historia de la humanidad. Con razón se ha dicho, que el detalle en historia es infinito. Tal la razón de su oscuridad para precisarlo enfocado en la verdad.

Cito la sugestiva anécdota del historiador francés al exordiar esto que hemos dado en llamar conferencias culturales, acaso tomando la etimología en el infinitivo del verbo latino, si bien los auditorios nunca dialogan con el expositor, porque éste hace los dos papeles y oficios a la vez.

Tema complejo, fértil y que nunca ha perdido de su actualidad e interés, el del asesinato del Mariscal de Ayacucho, ha merecido los honores de infinitos debates políticos y de ser estudiado por el pico de toda clase de plumas, así como ha dado argumentos a las oratorias frondosas de los que pueden llamarse herederos de Cicerón y Demóstenes, por no decir, que de los máximos sustantivadores de la elocuencia colombiana como Julio Arboleda y Rojas Garrido.

Yo no entro con novedades, pero sí me presento con independencia de criterio, porque no gusto pagar tributos espirituales más que a la soberanía esplendente y arrebatadora de la verdad. Me anima la vehemencia de mi amor férvido y operativo a la patria, cuyos libertadores han sido encumbrados a alturas fantásticas, talvez porque la humanidad ha gustado siempre de la leyenda y del misterio para las atracciones indispensables en la dura realidad de la brega de la vida breve por sobre los estadios de las actividades que ella desarrolla en su marcha hacia la búsqueda de lo que llaman la felicidad, *término-enigma*, que sugestiona para hacer menos intenso el martirio a que somete el desengaño a los espíritus inquietos.

El asesinato de Sucre ha hecho pagar demasiados tributos al prejuicio y a la mentira. Las pasiones encandecidas de nuestra política de bandos, durante un siglo entero, llamada de tropicalismo, no obstante encontrarse las sedes del pensamiento, las urbes prestantes de nuestra cultura intelectual a alturas que son climas propicios al vuelo del CONDOR, es decir, en donde la temperatura no es el horno de la zona tórrida para convertir el seso en cacerolas, hicieron del asesinato una bandera; y el tema se volvió un pugilato curiosísimo, que llevó el proceso a las selvas de lo inextricable, hasta producir en el investigado el vértigo del desaliento, y como la imposibilidad para dar los fallos inapelables, que coloquen a la verdad austera sobre la cima de su fuero en las disciplinas históricas, que deben rendir homenaje a la ciencia y no al arte.

Una de las finalidades que persigo, al decirme a exponer algunos de los que he llamado puntos de vista sobre el

asesinato de Sucre, es contribuir a la consolidación de un criterio moral histórico, tan íntegro como valiente, que realice el exámen de los procesos sin temor, para que pueda la verdad decirse sin embajes y sin pedirle permiso alguno a las academias de los eternos eufemianos, que por subjetivismos enrevesados llegan a colocarse en tales situaciones de conciencia, que en veces no se sabe si se rinden al subconsciente o si andan en dualismos de individualidad; que ponen al crítico bajo las torturas de la duda.

La crítica moderna o contemporánea ha florecido en su independencia, porque la ciencia de la historia no puede caminar sobre las ruedas enllantadas del subjetivismo novelador ni del prejuicio de los libelistas adocenados, que sin beber en las fuentes, intentan realizar algunas de las paradojas de que habla Oscar Wilde.

Acostumbrado a la amplitud máxima, admiro el criterio de Pástor en su monumental historia de los papas—que no ha sido escrita a lo Cantú—porque ella me ha enseñado a amar sinceramente toda y sólo la verdad. El crítico, si debe ser imparcial, nunca debe confundir la imparcialidad, atributo de la lógica en la crítica, con la indiferencia, escoria moral de los que hacen de la historia una escuela de sentimentalismos que jamás producen, porque nacieron de la hibridez mental, eternamente infecunda.

* * *

La historia no tiene razón de ser si no enseña la justicia. Y la justicia, en lo humano, no se realiza, si se mistifican los acontecimientos de la historia. Las grandes batallas del pensamiento se libran para precisar la verdadera posición humana en las grandes batallas y en todas las luchas de la libertad, es decir, toda la actuación de la humana conciencia en cada sujeto en sus manifestaciones individuales y sociales.

* * *

Superfetaciones históricas han torcido el criterio racional, que han producido en los sentimientos evoluciones perniciosas, en tal forma, que sobre muchos acontecimientos políticos, religiosos, militares, etc., se ha llegado a formar una conciencia dislocada de la pura verdad, es decir, se ha contribuido a formar conciencia errónea. Tenemos por eso, el fracaso del *pragmatismo*, o de la historia *tendenciosa* o *unilateral*, explotada por los áulicos y por los memoriosos cronistas, en las famosas épocas en que las plumas sobre las cuartillas, y los tipos sobre las capillas de los grandes cronicones, no eran más que incensarios que evaporaban el elogio incondicionado, en las volutas y espirales de humo aromado, para embriagar a los tiranos del cetro, o para sostener los grandes atentados contra la po-

lítica sabia en el gobierno de las naciones libres.

Un amor, mal enfocado, ha hecho que nos hayamos acostumbrado a tener a nuestros emancipadores como a seres distintos de la realidad humana. Esa tendencia, desarrollada por muchos historiadores, en otros sectores ha formado los fanatismos más desatinados. Entre nosotros mismos ha triunfado, en tal forma, que se reputa como una herejía contra la patria, la franqueza en decir la verdad de la historia genética y razonada. Muchos nos hablan de la filosofía de la historia, *pero es una de tantas frases-estribillos* para demorar el imperio de la luz de la verdad que irradie sus rachas de claridad sobre los grandes procesos, en cuyos fondos hay *escoria y hay oro*, que esperan el crisol, o como las gavillas, el viento soplador, que separe el grano de la paja.

La crítica sobre el asesinato de Sucre no puede verificarse con honradez para el éxito, si los hechos no se estudian en su origen y desarrollo. **ES UN CRIMEN POLITICO.** Al afirmarlo, quiero que la netitud de mis palabras no sea sacrificada en las preconcepciones históricas. Y por eso, con diáfana frase declaro mi pensamiento. **NO ES QUE LOS CRIMENES POLITICOS DEBAN TENERSE COMO SIMPLES HECHOS SIN GRAVEDAD**, ni menos que su perpretación sea como un canon de la política de los estados. Digamos: una ley de obligatariedad para consultar al triunfo y consolidación de un programa de gobierno contra otro gobierno estabilizado.

En los hechos de los hombres, si he de traducir con fidelidad el pensamiento de un poeta antiguo, no debemos eliminar nada de lo humano, que es lo propio de la cosecha; y debemos quitar todo lo que es adorno, o superfecación. O subjetivismo de la imaginación calenturienta del historiador que mistifica sin respeto a sus lectores, es decir, a los fueros de la honradez, por vivir debajo de las frondas de líricas armoniosas sin responsabilidad para lo porvenir.

*
**

He anunciado que mi conferencia solamente tratará algunos puntos. Como hay personas nerviosas, voy a propinar mi dosis de bromural a fin de que se me escuche con ánimo apacible y sin oídos de mercader, porque mis palabras no SON palabras de necio ni cosa parecida!.....

*
**

Los dos puntos centrales de mi exposición quedan encerrados en este circuito histórico del gran proceso de Beruecos.

1°—Los amores de Sucre, o su matrimonio con doña Mariana de Carcelén y Larrea, acusada de infidelidad conyugal. Matrimonio de la viuda de Sucre con el general Isidoro Barriga, enlace que una mistificación tendenciosa acusa como resultante de un crimen pasional, a manera de factor en el nefando crimen del 4